

- Adios, Chucha; tal vez pronto
Tendré la inmensa delicia
De verte. (*La abraza.*)
- CHUCHA. (*Llorando.*) ¡Ay Dios! yo no puedo
Resistir, ¡oh suerte impía!
¡Para qué te conocí
Si en esta triste partida
Habría tan cruel dolor
De sufrir?
- FEBRO. Adios, querida. (*Conmovido.*)
No me olvides.
- CHUCHA. ¡Oh! nó; nunca.
Así llorando tristísima
Por tu ausencia, hasta que vuelvas
Estaré yo noche y dia.
- FEBRO. El corazon se me parte (*Casi llorando.*)
Y mi alma se martiriza
Viéndote llorar... ¡adios! (*La abraza
de nuevo.*)
- (*A D^ª Encarnacion abrazándola tambien.*)
Adios, señora.
D.^a ENCAR. (*Llorando.*) Macías,
Adios; vuelva usted tan pronto
Como evacuen esta villa.
- FEBRO. Sí, señora, sí: entre tanto
Consuele usted á Jesusita.
- CHUCHA. (*Llorando y con sentimiento.*)
¡Ay! consolarme ¡imposible!
Voy á morir... .
- FEBRO. (*Con dulzura y acariciándola.*)
Energía
Y constancia. ¡Adios por última!
(*La abraza de nuevo; un momento de silencio; Febro-
nio enjugándose las lágrimas, se desprende de las brazos de
Chucha; esta se desploma en el sofá, llorando cada vez más
y cubriéndose el rostro con ambas manos. D^ª Encarna-
cion llora tambien pero permanece en pie.*)
- CHUCHA. De tu amor voy á ser víctima. (*Desplo-
mándose.*)
- FEBRO. Ahora sí, hasta más ver. (*Yéndose y á
medio foro.*)
(*Chucha y D^ª Encarnacion no contestan y lloran con
más sentimiento.*)
(*Febonio llega á la puerta del fondo; derije una últi-
ma mirada á Chucha y dice.*)
¡Cuánto me ama! ¡pobresilla!
(*Vase.*)

Continuará.

ANECDOTAS.

POR ALGO LO DIJO.

Un hombre de mundo leía la Biblia y la comentaba á su manera. Al ver en el Génesis el pasaje referente á la creacion de la muger que dice: "No es bueno que el hombre esté solo," lo anotó de este modo: "Más vale solo que mal acompañado."

CIENCIAS.—BIOGRAFIA.

PLUTARCO 'MICHOCANO

©

GALERIA DE MICHOCANOS CELEBRES.

(POETAS.)

DIEGO JOSE ABADIANO.

I.

RASGOS BIOGRÁFICOS.

El distinguido jesuita Diego José Abadiano nació el 1.^º de Junio de 1727 en una hacienda de labor, situada á inmediaciones de Jiquilpan, perteneciente á Michoacan.

Sus padres, que poseían una regular fortuna, le pusieron maestros que le enseñasen en su propia casa las primeras letras y latinidad.

Despues pasó á México, donde cursó la Filosofía en el colegio de San Ildefonso, y entró á la compañía de Jesus el 24 de Julio de 1741.

En la capital y en Zacatecas fué maestro de Retórica, Filosofía y Derecho canónico y civil.

Desde entónces manifestó una afición decidida á las bellas letras, y contribuyó á formar su buen gusto la constante lectura de los antiguos clásicos, especialmente de Virgilio, Terencio y Ciceron, así como de Mendoza y Granada.

Procuraba apartar á sus discípulos de la sofistería y de las sutilezas del escolasticismo, recomendando á los cursantes de Jurisprudencia los famosos comentarios de Arnoldo y de Vinio.

Habiendo perdido la salud ya en una edad muy avanzada, y viendo que eran impotentes los facultativos que le asistían para restaurársela, emprendió el estudio de la Medicina, con cuyos conocimientos logró prolongarse la vida hasta los cincuenta años.

Siendo rector del colegio de Querétaro, comenzó á escribir su famoso poema latino intitulado *Heroica de Deo Carmina*; más habiendo llegado á México el famoso decreto de espulsion de los Jesuitas, tuvo que suspender sus trabajos literarios y salir expatriado para Italia en 1767.

Fijó su residencia en Ferrara, donde concluyó el poema de que hemos hablado.

Este se imprimió por primera vez en Madrid en 1769, bajo el título de *Musa América*, sin noticia alguna del autor: formó su edicion el Dr. Gamarra, (y no Gomara como dicen algunos biógrafos,) tambien mexicano.

Tal obra le grangeó desde entónces al autor los aplausos de varios eruditos extranjeros; entre ellos el inteligente Juan Lami, tégologo de José II y prefecto de la *Biblioteca Ricardina*.

Estimulado Abadiano, aunque no envanecido, por la buena acogida que tuvo su obra, aumentó los veintinueve cantos de que esta se componía, con otros más hasta el número de treinta y tres.

La imprimió entónces en Venecia, (1773) ocultando su nombre bajo el anagrama *Sabbeo Salenopolitano*, que quiere decir, el Abad natural de la ciudad de luna, pues el antiguo nombre de México se deriva de *Meaxli*, que significa *Luna*.